

## LOS USOS DE LA BIOGRAFÍA

En : Annales 44 Année - No. 6, Noviembre - diciembre, 1989, pp. 1325-1337.

---

GIOVANNI LEVI

Traducción: Annaig Gautier

Revisión del texto: Jairo Gutiérrez Ramos

Digitación y edición: Doris Lamus Canavate

# LOS USOS DE LA BIOGRAFÍA

En : Annales 44 Année - No. 6, Noviembre - diciembre, 1989, pp. 1325-1337.

GIOVANNI LEVI

LOS USOS DE LA BIOGRAFÍA – GIOVANNI LEVI  
AUTOR: TRADUCCIÓN DEL (IDIOMA): ANNAIG GAUTIER – JAIRO GUTIERREZ RAMOS – DORIS LAMUS CANAVATE

DIRECCION: Centro de Investigaciones Socio Jurídicas UNAB

FECHA DE RECEPCIÓN: 03/06/2003

DESCRIPTORES: Biografía, Historia, Investigación social, Historiografía, Ciencias sociales

RESUMEN: Traducción realizada por Annaig Gautier, Jairo Gutierrez Ramos, Doris Lamus Canavate de un artículo de Giovanni Levi sobre el uso de la biografía.

KEY WORDS: Biography, history, social sciences, social investigation

ABSTRACT: Translation of the paper written by Giovanni Levi on the utilization of Biography.

MOTS CLEFS: Biographie, histoire, recherche sociale, sciences sociales

SYNTHESE: Traduction de l'article écrit par Giovanni Levi sur l'utilisation de la Biographie

1 Raymond Queneau anota que “hubo épocas en las cuales se podía contar la vida de un hombre haciendo abstracción de todo acontecimiento histórico”. Se podría decir también que hubo épocas – que quizás nos sean más cercanas – en las cuales era posible contar un acontecimiento histórico haciendo abstracción de todo destino individual. Vivimos hoy una fase intermedia: más que nunca la biografía se encuentra en el corazón de las preocupaciones de los historiadores, pero muestran claramente sus ambigüedades. En ciertos casos, se recurre a ella con el fin de subrayar la irreductibilidad de los individuos y de sus comportamientos a sistemas normativos generales, en el nombre de la experiencia vivida; en otros casos, sin embargo, es percibido como el lugar ideal donde probar la validez de hipótesis científicas acerca de las prácticas y el funcionamiento efectivo de las leyes y de las reglas sociales. Arnaldo Momigliano subrayó a la vez la ambigüedad y la fecundidad de la biografía: por un lado “no es sorprendente que la biografía se esté instalando en el centro de la investigación histórica. Mientras las premisas del historicismo hacen más complejas casi todas las formas de historia política y social, la biografía sigue siendo algo relativamente sencillo.

Un individuo posee límites claros, un número restringido de relaciones significativas... la biografía se abre a todo tipo de problemas, dentro de fronteras bien definidas". Por otro lado, sin embargo, "¿serán los historiadores algún día capaces de enumerar los innumerables aspectos de la vida? La biografía tiene un rol ambiguo en la historia: puede constituir un instrumento de la investigación social o, al contrario, proponer un medio para huir de ella".

No tengo intenciones de volver sobre un debate, desde siempre inherente a las ciencias sociales y a la historiografía, y que Pierre Bourdieu ha calificado con su ferocidad saludable de absurdo científico. Pienso sin embargo, que en un período de crisis de los paradigmas y de puesta en tela de juicio fecunda de modelos interpretativos aplicados al mundo social, el reciente apasionamiento de los historiadores por la biografía y la autobiografía, invita a algunos comentarios que podrían contribuir a la reflexión llamada por el editorial los *Annales* (No. 2, 1988). En mi opinión, la mayoría de los interrogantes metodológicos de la historiografía contemporánea se hacen acerca de la biografía, especialmente las relaciones con las ciencias sociales, los problemas de niveles de análisis, las relaciones entre reglas y prácticas y los problemas, complejos, de los límites de la libertad y la racionalidad humanas.

2. Un primer aspecto significativo interesa o concierne a las relaciones entre historia y relato. La biografía constituye, en efecto, la vía privilegiada por la cual los cuestionamiento y las técnicas propios de la literatura se llevan a la historiografía. Se ha debatido mucho este tema que concierne sobre todo a las técnicas argumentativas que usan los historiadores. Liberada de las ataduras documentales, la literatura se acomoda de una infinidad de modelos y de esquemas biográficos que han en gran parte, influido a los historiadores. Esa influencia más a menudo indirecta que directa, ha sugerido problemas interrogantes, y esquemas psicológicos o comportamentales que llevan al historiador a obstáculos documentales a menudo insuperables: a propósito por ejemplo de los gestos y de los pensamientos de la vida cotidiana, de las dudas y de las incertidumbres del carácter fragmentario y dinámico de la identidad y de los momentos contradictorias de su construcción.

Por supuesto, las exigencias de los historiadores y de los novelistas no son las mismas, aunque se hallan acercado poco a poco. Nuestra fascinación de archivistas para las descripciones imposibles de apuntalar por falta de documentos, alimenta tanto la renovación de la historia narrativa, como el interés por nuevos tipos de fuentes donde se podrían descubrir indicios dispersos de los actos y de las palabras de la vida cotidiana. Además, ha reavivado el debate sobre las técnicas argumentativas y sobre la manera como la investigación es transformada en acto de comunicación por intermedio de un texto escrito.

¿Se puede escribir la vida de un individuo? La pregunta, que despierta puntos importantes para la historiografía, es a menudo obviada por medio de algunas simplificaciones que utilizan como pretexto la ausencia de fuentes. Mi objetivo es el de mostrar que no se trata aquí de la única y ni siquiera de la principal dificultad. En muchos casos las distorsiones más obvias provienen del hecho de que en tanto historiadores, nos imaginamos actores históricos obedeciendo a un modelo de racionalidad anacrónico y limitado. Siguiendo en ello una tradición biográfica establecida y la retórica misma de nuestra disciplina, nos hemos conformado con modelos que asociaban una cronología ordenada, una personalidad coherente y estable, acciones sin inercia y decisiones sin incertidumbres.

3. Con razón, Pierre Bouedieu ha hablado sobre este tópico de "ilusión biográfica" estimando que era indispensable reconstruir el contexto, la "superficie social" sobre la cual actúa el individuo, en una pluralidad de campos, en cada instante. Pero la duda sobre la misma posibilidad de la biografía es un factor recurrente. La biografía pública, ejemplar, moral no ha sido objeto de una puesta en tela de juicio progresiva; se ha tratado más bien de oscilaciones, siempre en relación estrecha con momentos de crisis en la definición de la racionalidad, con los momentos donde el enfrentamiento entre individuo e instituciones se hacía más agudo. Fue, de manera obvia, el caso durante buena parte del siglo XVIII, con el debate que se abrió sobre la posibilidad de escribir la vida de un individuo. Empezando con la novela (Sterne, Diderot), porque se esforzaba por construir la imagen de un hombre complejo, contradictorio, cuyo carácter, opiniones y actitudes estaban en permanente formación, esta crisis afecta la autobiografía (Rousseau) y finalmente la biografía propiamente dicha. Esta época presenta numerosas analogías con la nuestra: la conciencia de la divergencia entre el personaje social y la percepción de sí mismo adquirió una intensidad particular. Los límites de la biografía fueron entonces claramente percibidos, mientras se asistía al triunfo del género biográfico.

Marcel Mauss describió la diferencia entre personaje social y percepción de sí mismo en estos términos: " Es obvio, sobre todo para nosotros, que nunca ha habido ser humano que haya tenido el sentido no solamente de su cuerpo, sino también de su individualidad espiritual y corporal a la vez". Sin embargo, este sentido del yo no corresponde a la manera según la cual "en el curso de los siglos a través de numerosas sociedades se elaboró lentamente, no el sentido del "yo", sino la noción, el concepto". En efecto, parece obvio que en ciertas épocas, la noción socialmente construida de sí mismo ha sido particularmente estrecha: en otros términos, lo que era considerado como socialmente determinante y comunicable, no cubría sino de manera muy inadecuada lo que la persona consideraba ella misma como esencial. Este problema, planteado hoy a plena luz es el mismo que el siglo XVIII ya hubo planteado explícitamente.

4. Se puede entonces partir de algunos ejemplos del siglo XVIII. *Tristram Shandy* de Sterne, puede ser considerada como la primera novela moderna, precisamente porque subraya la extrema fragmentación de una biografía individual. Esta fragmentación se traduce por la variación continua de los tiempos, por el recurso a incesantes giros/virajes y por el carácter contradictorio, paradójico de los pensamientos y del lenguaje de los protagonistas. Se puede agregar que el diálogo entre Tristram, el autor y el lector, es una de las rasgos característicos del libro. Es un medio eficaz para construir un relato que de cuenta de los elementos contradictorios constituyendo la identidad de un individuo y de las diferentes representaciones que se puede tener de él según los puntos de vista y las épocas.

Diderot fue un gran admirador de Sterne. Compartía con él las concepciones acerca de la biografía que juzgaba incapaz de captar la esencia de un individuo. No es que haya rechazado el género biográfico; pensaba, más exactamente que la biografía, aunque incapaz de ser realista, tenía una función pedagógica en tanto presentaba personajes célebres u develaba sus virtudes públicas y vicios privados. Varias veces Diderot, además, acarició el proyecto de escribir una autobiografía, antes de concluir en su imposibilidad. Sin embargo, su obra está cargada de alusiones autobiográficas, de los cuales se encuentran los ejemplos más característicos, en el estado de fragmentos, en *Jacques Le Fataliste*. Aquí, el problema de la individualidad es resuelto por el recurso al diálogo: el joven Jacques y su viejo maestro tienen cada uno su vida propia e intercambian puntos de vista e, incluso, a menudo, sus roles. De esta colaboración dialógica y acordada nace un personaje (en gran parte autobiográfico) que parece a la vez joven y viejo. Verdad e ilusión literaria, autobiografía y multiplicación de los personajes, toman lugar en esta oscilación; cada momento particular, tomado aisladamente, no puede ser sino una deformación en relación con la construcción de personajes que no obedecen a un desarrollo lineal y que no siguen un itinerario coherente y orientado.

Pasemos ahora a un ejemplo clásico de autobiografía: *les Confessions* de Rousseau. A primera vista, este ejemplo parece contradecir la impresión que en la segunda mitad del siglo XVIII, se ha dudado de la misma posibilidad de realizar un autobiografía. No sólo Rousseau pensó que era posible (quizás para él solamente) contar la vida de un hombre, sino que estimó que este relato podría ser totalmente verídico. Así, las *Confessions* empiezan con este pasaje celebre: "He aquí el único retrato de hombre, pintado exactamente según su naturaleza y en toda su verdad, que exista y que probablemente existirá nunca". De partida, apenas había comenzado a escribir, el autor se ve confrontado a una empresa que quizás sea posible, pero que, de todas maneras, será única: "Formo una empresa que nunca tuvo par y cuya ejecución nunca tendrá imitador". De cierta manera, el futuro lo desmentirá. La acogida recibida por las *Confessions* es bien conocida: Cuando

Rousseau dio su manuscrito para la lectura, fue, según dicen, mal entendido y mal interpretado. La autobiografía era posible, pero no se podía comunicar la verdad de ella. Frente a esa imposibilidad, no de evocar su propia vida, sino de exponerla sin que sea distorsionada o alterada, Rousseau prefirió renunciar. El también pensaba que no existía sino una solución narrativa, la del diálogo, y en los años que siguieron la redacción de las *Confessions* las retomo bajo una forma dialógica, *Jean-Jacques juge de Rousseau*, procediendo así a un desdoblamiento de su personaje. Para Rousseau, así como para Diderot, o Sterne (y previamente Shaftesbury, que fue probablemente el inspirador de esta solución), el diálogo no constituía solamente el medio para crear una comunicación menos equívoca; era también una manera de restituir al sujeto su individualidad compleja liberándolo de los "defectos" de la biografía tradicional que pretendía, como en una investigación entomológica, observarlo y diseccionarlo objetivamente.

Esta crisis, que merecería ser analizada más largamente, partió de la novela para extenderse a la autobiografía, sin embargo solo tuvo un eco limitado en la biografía histórica (aunque conviene detenerse más tiempo sobre la vida de Johnson por Boswell, y en particular al rol de la imaginación en la reconstrucción de los diálogos por el autor. Pero aquí también el problema de la relación entre autor y personaje lleva de regreso a los comentarios previos sobre el desdoblamiento de los puntos de vista). Un compromiso fue encontrado en la biografía moral que, de hecho, renunciaba a la exhaustividad y a la veracidad individuales para buscar un acento más didáctico, agregando a veces pasiones y emociones al contenido tradicional de las biografías ejemplares, es decir, los hechos y gestos del protagonista. Para decir la verdad, esta simplificación supone cierta confianza en la capacidad de la biografía para describir lo que es significativo en una vida. Esta confianza culminará por otra parte, en el positivismo y el funcionalismo con los cuales la selección de hechos significativos acentuará el carácter ejemplar y tipológico de las biografías privilegiando la dimensión pública sobre la privada y considerando como insignificantes las desviaciones de los modelos propuestos.

5. Sin embargo, la crisis resurge en el siglo XX, en relación con la emergencia de nuevos paradigmas en el conjunto de los campos científicos. Crisis de la concepción mecanicista en física, nacimiento del psicoanálisis, nuevas orientaciones de la literatura (basta con citar los nombres de Proust, Joyce, Musil). Ya no son las propiedades, sino las probabilidades que constituyen el objeto de la descripción. La ciencia mecanicista reposaba sobre la estricta delimitación de lo que podía y debía producirse en los fenómenos naturales. Una ley de prohibición la reemplazó que definió al contrario, lo que no puede producirse: a partir de entonces, todo lo que podía advenir sin contradecirla, es considerado hechos. En este contexto se vuelve esencial conocer el punto de vista del observador. La existencia de otra

persona en nosotros mismos, bajo la forma de inconsciente, despierta el problema de la relación entre descripción tradicional, lineal, y la ilusión de una identidad específica, coherente, sin contradicción que no es sino el una "pantalla" o máscara, o incluso, el rol oficial de una miríade de fragmentos y estallidos.

La nueva dimensión que la persona asume con su individualidad no ha sido entonces la única responsable de las perspectivas recientes en cuanto a la posibilidad o imposibilidad de la biografía. De manera reveladora, la complejidad misma de la identidad, su formación progresiva y no lineal, sus contradicciones se han vuelto protagonistas de los problemas biográficos que se plantean a los historiadores. La biografía siguió extendiéndose, pero de manera siempre más controvertida y problemática, dejando subsistir en segundo plano aspectos ambiguos no resueltos que me parecen constituir hoy uno de los lugares de confrontación privilegiados del paisaje historiográfico. Como telón de fondo se encuentra la nueva perspectiva de las estructuras sociales, la puesta en tela de juicio de los análisis y de los conceptos referidos a la estratificación y a la solidaridad sociales, particularmente, incita a presentar de manera menos esquemática los mecanismos a través de los cuales se constituye las redes de relaciones, estratos y grupos sociales. La medida de su solidez y el análisis de la manera como se hace y deshacen las configuraciones sociales, despiertan la pregunta esencial: ¿Cómo se determinan los individuos (conscientemente o no) en relación con el grupo o cómo se reconocen en la clase?.

6. Desde hace años, los historiadores se han mostrado cada vez más conscientes de estos problemas. Sin embargo, las fuentes de las cuales disponemos no nos informan sobre los procesos de elaboración de las decisiones sino solamente sobre los resultados finales de éstas, es decir sobre actores. Esta ausencia de neutralidad de la documentación conduce a menudo a explicaciones monocausales y lineales. Fascinados por la riqueza de los destinos individuales y al mismo tiempo incapaces de controlar la singularidad irreductible de la vida de un individuo, los historiadores recientemente han abordado el problema biográfico de manera muy diversa. Propongo esbozar una tipología de estas perspectivas, parcial, sin duda, pero que pretende iluminar la complejidad no resuelta de la perspectiva biográfica.

**a) Prosopografía y biografía modal.** En esta óptica las biografías individuales no ofrecen interés sino en la medida que ilustran comportamientos o apariencias ligados a las condiciones sociales estadísticamente más frecuentes. No se trata entonces de verdaderas biografías, sino más exactamente de una utilización de los datos biográficos con fines prosopográficos. Los elementos biográficos que toman lugar en las prosopografías no son considerados históricamente reveladores, sino en cuanto tienen un alcance general. No es un azar que los historiadores de

las mentalidades hayan practicado la prosopografía, mostrando a la vez poco interés para la biografía individual. Michel Vovelle escribió sobre este tópico: "Naturalizando las aproximaciones de la historia social cuantitativa, hemos intentado en el campo mismo de la historia de las mentalidades, proponer esta historia de las masas, de los anónimos, en una palabra, de los que nunca han podido pagarse el lujo de una confesión literaria: los excluidos, por definición de toda biografía".

En el fondo, la relación entre *habitus* de grupo y *habitus* individual que desarrolla Pierre Bourdieu devuelve a la selección entre lo que es común y medible, "el estilo propio de una época, de una clase", y lo que pertenece a "la singularidad de las trayectorias sociales": "de hecho es una relación de homología, es decir de diversidad en la homogeneidad, reflejando la diversidad en la homogeneidad característica de sus condiciones sociales de producción que une los *habitus* singulares de diferentes miembros de una misma clase. Cada sistema de disposiciones individuales es una variante estructural de las otras. El estilo personal no es sino una desviación con relación al estilo propio de una época o de una clase". La infinidad de combinaciones posibles a partir de experiencias estadísticamente comunes a las personas de un mismo grupo, determina así la infinidad de las diferencias singulares", como "la conformidad y la manera del grupo". Aquí otra vez, las desviaciones y extravíos (¿??) una vez señaladas, parecen devueltas a lo que es estructural y estadísticamente propio del grupo estudiado. Esta perspectiva comporta ciertos elementos funcionalistas en la identificación de las normas y de los estilos comunes a los miembros del grupo y en el rechazo, como no significantes, de las desviaciones. Pierre Bourdieu despierta tanto la pregunta del determinismo como la de la escogencia consciente, pero la escogencia consciente es más constatada que definida y el acento parece ponerse más en los aspectos deterministas e inconscientes, sobre las "estrategias" que no son el resultado "de una verdadera intención estratégica".

Este tipo de biografía que se podría llamar modal en tanto que las biografías individuales solo sirven para ilustrar formas típicas de comportamiento o de status, presenta analogías con la prosopografía: de hecho, en ella la biografía no es la de una persona singular, sino más bien la de un individuo que concentra todas las características de un grupo. Es por otra parte un procedimiento corriente el de enunciar primero normas y reglas estructurales (estructuras familiares, mecanismos de devolución de bienes y de autoridad, formas de estratificación o de movilidad sociales...) antes que de presentar ejemplos modales que intervienen en la demostración como pruebas empíricas.

**b) Biografía y Contexto.** En este primer tipo de utilización la biografía conserva su especificidad. Sin embargo, la época, el medio y las circunstancias, son

fuertemente realzados como tantos factores capaces de caracterizar la atmósfera que explicaría los destinos en su singularidad. Pero el contexto devuelve de hecho a dos perspectivas diferentes. En un caso, la reconstitución del contexto histórico y social en el cual se desarrollan los acontecimientos permite entender lo que parece inexplicable y desconcertante a primera vista. Es lo que Natalie Zemon Davis, haciendo referencia a su trabajo sobre Martin Guerre, define como "reponer una práctica cultural o una forma de comportamiento en el cuadro de las prácticas culturales que son las de la vida en el siglo XVI". Así mismo la interpretación que Daniel Roche propone para entender su héroe, el vidriero Ménétrá, tiende a normalizar comportamientos que pierden tanto más cuanto que su carácter de destino individual, que se revelan típicos de un ámbito social (en este caso el del gremio *compagnonnage* y de los artesanos franceses del final de siglo XVIII) y que contribuyen, a fin de cuentas, al retrato de una época o de un grupo. No se trata entonces de reducir las conductas a comportamientos tipos, sino de interpretar las vicisitudes biográficas a la luz del contexto que los hace posibles y por consiguiente normales.

En un segundo caso, el contexto sirve para llenar lagunas documentales, por medio de comparaciones con otras personas cuya vida presenta alguna analogía en algunos aspectos, con la del personaje estudiado. Se podría recordar aquí que Franco Venturi, en su *Jeunesse de Diderot*, ha reconstruido los primeros años de la vida de su personaje, prácticamente sin documentación directa. "Sin embargo, en su conjunto, algunos fragmentos que nos quedan sobre la primera parte de su vida, o bien tienen un valor puramente anecdótico, o bien se diferencian muy poco de los caracteres generales de la época que fue la de la juventud de Diderot. Para dar interés a una tentativa de reconstrucción de la biografía de sus primeros años, es indispensable ampliar tanto como se pueda, en su entorno, el número de personas y de movimientos con los cuales entró en contacto en aquél entonces, reconstruir alrededor de él su ámbito, multiplicar los ejemplos de otras vidas teniendo algún paralelismo con la suya, hacer revivir otros jóvenes alrededor suyo".

Esta utilización de la biografía se basa en una hipótesis implícita que se puede formular así: Cualquiera sea su originalidad aparente, una vida no puede ser comprendida a través de sus solas desviaciones o singularidades, si no, al contrario, devolviendo cualquier desviación aparente de las normas, mostrando que toma lugar en un contexto histórico que la autoriza. Esta perspectiva ha dado muy buenos resultados que generalmente saben mantener el equilibrio entre la especificidad del destino individual y el conjunto del sistema social. Se puede sin embargo lamentar que el contexto sea a menudo descrito como rígido, coherente y que sirva de tela de fondo inmóvil para explicar la biografía. Los destinos

individuales tienen raíces aquí en un contexto, pero no actúan sobre él, no lo modifican.

**c. La biografía y los casos límite.** A veces, sin embargo, las biografías son directamente utilizadas para iluminar el contexto. En este caso, el contexto no es percibido en su integridad y en su exhaustividad estáticas, sino a través de sus márgenes. Describiendo los casos límite, son precisamente los márgenes del campo social dentro del cual esos casos son posibles, los cuales son expuestos a la luz. Se puede de nuevo citar aquí el artículo de Michel Vovelle sobre la biografía "El estudio de casos representa el retorno necesario a la experiencia individual, en lo que tiene de significativo, aunque pueda parecer atípico... el retorno a lo cualitativo a través del estudio de casos responde a un movimiento dialéctico en el campo de la historia de las mentalidades. Para mí, más que un rechazo de las perspectivas seriales cuantificadas, es el complemento de ellas, permitiendo este análisis en profundidad, que la cual prefiere a los héroes de primer plano de la historia tradicional estos testimonios sobre la normalidad... o los aportes más ambiguos, pero quizás aún más ricos del testimonio al límite de un personaje en situación de ruptura" (Vovelle remite vía aquí a sus estudios sobre Joseph Sec y sobre Theodore Desorgues<sup>1</sup>). Más claramente aún en su biografía de Menocchio, Carlo Ginzburg analiza la cultura popular a través de un caso extremo, en ningún caso modal: "En conclusión, aún un caso límite (...) puede revelarse representativo. Ya sea de manera negativa – porque ayuda a precisar lo que se debe entender en la situación dada por "estadísticamente lo más frecuente". Ya sea positivamente, - porque permite circunscribir las posibilidades latentes de algo( la cultura popular) que no nos es conocida sino a través de una documentación fragmentaria y deformada".

Aquí también el paralelismo con la literatura es sorprendente. El personaje naturalista tradicional pasó de manera progresiva al segundo plano, mientras que el relato de lo absurdo aseguraba, en Beckett, por ejemplo, la solución de los casos extremos. "La principal fortaleza del personaje tradicional de novela provenía de su posibilidad o libertad en iniciar un combate, victorioso o no contra la amenaza de las situaciones extremas. Es ahí donde residía su resorte dramático. Parece que hoy, los legitimistas del "personaje-hombre" no tengan como último expediente el de sustituir situaciones extremas a las situaciones dramáticas... Sus destinos de aventureros, de vagabundos, de excéntrico y rabiosos, parecía salir de un molino mecánico que buscaba hacer nacer el movimiento en las fijeza atípica y las situaciones extremas sin salida". Pero en esta óptica también, el contexto social es a menudo descrito de manera demasiado rígida: dibujando las imágenes de éste, los casos límite amplían la libertad de movimiento de que los actores pueden gozar, pero estos pierden casi todo enlace con la sociedad normal (el caso de Pierre Riviere es, de esta manera ejemplar).

**d) Biografía y Hermenéutica.** La Antropología Interpretativa ha puesto, sin duda, de relieve el acto dialógico, este intercambio y alternado continuales de preguntas y respuestas dentro de una comunidad de comunicación. En esta perspectiva, el material biográfico se vuelve intrínsecamente discursivo, pero no se logra traducir su naturaleza real, la totalidad de los significados que es susceptible obtener: puede solamente ser interpretada de una manera u otra. Es el mismo acto interpretativo que se vuelve significativo, es decir, el proceso de transformación al texto, de atribución de un sentido a un acto biográfico que podría recibir una infinidad de otros significados. Entonces, el debate sobre el lugar de la biografía en el seno de la Antropología ha entrado en una vía prometedora pero peligrosamente relativista. La historia que se apoya en archivos orales o que busca introducir el psicoanálisis en la investigación histórico-biográfica, no recibe sin embargo su influencia sino de manera intermitente y bastante débil. Aquí también, como en el siglo XVIII el diálogo se encuentra en la base del proceso cognitivo. El conocimiento no es el resultado de una simple descripción objetiva, sino el de un proceso de comunicación entre dos personas o dos culturas .

En el fondo, este aporte hermenéutico parece llegar a la imposibilidad de escribir una biografía. Sugiriendo que se debe abordar el material biográfico de manera más problemática, rechazando la interpretación unívoca de los destinos individuales, ha, sin embargo, estimulado la reflexión de los historiadores. De manera notable los ha conducido a un uso más diestro de las formas narrativas, los ha orientado hacia técnicas de comunicación más respetuosas del carácter abierto y dinámico de las escogencias y de las acciones.

7. Esta tipología de los usos y de las interrogaciones que se encuentran hoy a propósito de la biografía no tiene como ambición agotar el conjunto de las posibilidades o de las prácticas: se podrían mencionar otros tipos, la psicobiografía, por ejemplo, pero comporta tantos elementos equívocos o discutibles que no me parece presentar hoy una importancia significativa. Los grandes tipos de orientación someramente enumerados aquí representa entonces nuevas vías que toman los que buscan usar la biografía como instrumento de conocimiento histórico y reemplazar la tradicional biografía lineal y factual, la cual continúan sin embargo existiendo y portándose muy bien.

No se trata sin embargo si no de soluciones parciales, que presentan todavía aspectos muy problemáticos. La biografía constituye entonces un tema que se debe debatir, alejándose quizás de la tradición de los *Annales*, pero quedándose, sin embargo en el cruce de los problemas que nos parecen hoy particularmente importante: la relación entre normas y prácticas, entre individuo y grupo, entre

determinismo y libertad o incluso entre racionalidad absoluta y racionalidad limitada. No pretendo aquí hacer otra cosa que someter algunos temas a este debate y de subrayar que las cuatro orientaciones evocadas tienen en común no mencionar cuestiones fundamentales. Estas conciernen en particular al rol de las incoherencias entre las mismas normas (y ya no solamente a las contradicciones entre la norma y su funcionamiento efectivo), al interior dentro de cada sistema social; en segundo lugar, el tipo de racionalidad que se atribuye a los actores cuando se escribe una biografía; y en fin, la relación entre un grupo y los individuos que lo componen.

8. Es ante todo un problema de escala y de punto de vista: si el acento se hace sobre el destino de un personaje –y no sobre el conjunto de una situación social– con el fin de interpretar la red de relaciones y obligaciones exteriores en la cual se inserta, es totalmente posible concebir diferentemente la cuestión del funcionamiento efectivo de las normas sociales. De manera general, los historiadores dan por hecho que todo sistema normativo está sometido a transformaciones en el tiempo, pero que en un momento dado se vuelve plenamente coherente, transparente y estable. Me parece por el contrario, que se debería interrogar sobre la amplitud real de la libertad de escogencia. Por supuesto, esta libertad no es absoluta: cultural y socialmente determinada, limitada, pacientemente conquistada, sigue siendo sin embargo una libertad consciente que los intersticios inherentes a los sistemas generales de normas dejan a los actores. Ningún sistema normativo es de hecho lo suficientemente estructurado para eliminar cualquier posibilidad de escogencia consciente, de manipulación o de interpretación de las reglas de negociación. Me parece que la biografía constituye, de esta manera, el lugar ideal para verificar el carácter inestable – y sin embargo importante – de la libertad de la cual disponen los agentes, así como para observar la manera como funcionan concretamente los sistemas normativos, los cuales nunca están exentos de contradicciones. Uno recuerda así la perspectiva diferente – pero no contradictoria – de los que escogen subrayar más los elementos de determinación, necesarios e inconscientes, como lo hace, por ejemplo, Pierre Bourdieu. Existe una relación permanente y reciproca entre biografía y contexto; el cambio es precisamente la suma infinita de esas interpelaciones. El interés de la biografía es permitir una descripción de las normas y de su funcionamiento efectivo, no siendo presentado solamente como el resultado de un desacuerdo entre reglas y prácticas, sino también como el de las incoherencias estructurales y inevitables entre las mismas normas, incoherencias que autorizan la multiplicación y la diversificación de las prácticas. Me parece que se evita así abordar la realidad histórica a partir de un esquema único de acciones y de reacciones y que se muestra, por el contrario que la desigual repartición del poder, por tan grande y coercitivo que sea, no se queda sin ofrecer un cierto margen de maniobra a los dominados; estos últimos pueden entonces

imponer a los dominantes cambios significativos. No se trata quizás de un matiz, pero me parece sin embargo que no se puede analizar el cambio social cuando no sea previamente reconocida la existencia irreductible de una cierta libertad frente a las formas rígidas y a los orígenes de la reproducción de las estructuras de dominación.

9. Estas consideraciones invitan a reflexionar sobre el tipo de racionalidad que se debe imaginar cuando se emprende la descripción de los actores históricos. Es raro, en efecto, que uno se aleje de los esquemas funcionalistas o de los de la economía neoclásica; estos suponen actores en posesión de una información perfecta y consideran por convención que todos los individuos tienen las mismas disposiciones cognitivas, obedecen a los mismos mecanismos de decisión y actúan en función de un cálculo socialmente normal y uniforme de ganancias y pérdidas. Estos esquemas llevan así a la construcción de un hombre enteramente irracional que no conoce ni dudas, ni incertidumbres, ni inercia. La mayoría de las biografías tomarían sin embargo un rostro del todo diferente si uno imaginara una forma de racionalidad selectiva, la cual no busca exclusivamente la maximización de la ganancia, una forma de acción en la cual sería posible no reducir las individualidades a coherencias de grupo, sin renunciar a la explicación dinámica de las conductas colectivas como sistemas de relación.

10. Además del carácter intersticial de la libertad individual y de la cuestión de racionalidad limitada, me parece que un último punto debe ser considerado. Roger Chartier ha sostenido recientemente que la oposición entre "análisis microhistórico o estudios de caso" e historia socioeconómica, entre estudio de la subjetividad de las representaciones y estudio de la objetividad de las estructuras, podría ser sobrellevada, bajo la condición de "tener los esquemas generadores de sistemas de clasificación y de percepción como verdaderas 'instituciones sociales', incorporando bajo la forma de representaciones colectivas las divisiones de la organización social". Esta nota me parece plenamente justificada (con la excepción quizás de la asimilación de la microhistoria a los estudios de caso y de representaciones subjetivas), pero insuficiente: como el acento está puesto sobre el grupo, la relativa estabilidad de coherencias y cohesiones del grupo son dadas por hechas, así como el hecho de que constituyen el nivel mínimo donde se puede todavía estudiar con provecho las representaciones del mundo social y de los conflictos que suscitan. En mi sentir, privilegiando de este modo la importancia del grupo, se subestima el problema de su construcción, así como la apreciación de su solidez de su duración, de su amplitud, y se evacúa, por consecuencia, la cuestión de la relación entre individuo y grupo. No es entonces una casualidad si, en el texto que acaba de ser citado, Chartier asimila de buena gana y explícitamente,

representaciones individuales y colectivas, como si su génesis fuera formalmente similar.

Por supuesto, se abandona así la observación de conjuntos sociales y conceptuales indeterminados (cultura popular, mentalidades, clases) para construir una sociedad fragmentada y conflictual, donde las representaciones de mundo se vuelven metas de lucha. Pero subsiste una gran parte de indeterminación: los agregados de grupo son dados por hechos y por definidos; se estudian las luchas de poder y los conflictos sociales como si se jugaran entre grupos cuya cohesión es presupuesta, como si el análisis de las diferencias individuales, al límite tan numerosas que se vuelven imposibles de interpretar, no pudiera aportar nada. Aquí también, se trata quizás, solamente de enfoque: si uno insiste sobre "la génesis social de las estructuras cognitivas" y sobre el aspecto "de incorporación bajo la forma de disposiciones de una posición diferencial en el espacio social", queda en el aire la actividad de los actores, concebida solamente como el resultado "de innumerables operaciones de ordenación a través de las cuales se reproduce y se transforma continuamente el orden social". La noción de apropiación en cuanto "historia social de los usos y de las interpretaciones restituidos a sus determinaciones fundamentales (las cuales son sociales, institucionales, culturales) e inscritos en las prácticas específicas que los producen", por tan importante y útil que fuera, deja abierto, ella también, el problema de la relación entre individuo y grupo. No se puede negar que haya un estilo propio de una época, un *habitus* resultado de experiencias comunes y reiteradas, así como, en cada época existe el estilo propio de un grupo. Pero existe también, para cada individuo un espacio de libertad significativa que encuentra precisamente su origen en las incoherencias de los confines sociales y que da nacimiento al cambio social. No podemos, entonces, aplicar los mismos procedimientos cognitivos a los grupos y a los individuos; y la especificidad de las acciones de cada individuo no puede ser considerada como indiferente o privada de pertinencia. Porque el riesgo, no banal, es el de sustraer a la curiosidad histórica, temas que se juzgarían plenamente dominados mientras se quedan todavía muy inexplorados: por ejemplo, la conciencia de clase, o la solidaridad de grupo, o incluso, los límites de la dominación y del poder. Los conflictos de clasificaciones, de distinciones, de representaciones, interesan también la incidencia del grupo socialmente solidario sobre cada uno de los miembros que lo componen, así como la manera en que ellos se expresan los márgenes de libertad o de constreñimiento dentro de los cuales las formas de solidaridad se constituyen y se transforman. Imagino que, en esta perspectiva, la biografía podría permitir un examen más profundo de estos problemas.